

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La noción de fragmentación en Lacan.

Costantini, Lucía.

Cita:

Costantini, Lucía (2019). *La noción de fragmentación en Lacan. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/371>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/OyN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA NOCIÓN DE FRAGMENTACIÓN EN LACAN

Costantini, Lucía
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente escrito tiene como objetivo examinar la noción de fragmentación en la obra de Lacan, particularmente desde sus primeros escritos hasta el Seminario 9 (1961-1962). El propósito de dicho examen es rastrear los antecedentes de la articulación entre el cuerpo y el agujero en psicoanálisis. En primer lugar, trabajaremos la fragmentación articulada a lo que Lacan entiende como la prematuración biológica. En segundo lugar, examinaremos la fragmentación como efecto de la estructura del lenguaje. En tercer lugar, analizaremos la fragmentación en relación al objeto a. Por último, extraeremos y fijaremos algunos aportes teóricos y clínicos que se desprenden de la noción lacaniana de la fragmentación.

Palabras clave

Fragmentación - Agujero - Cuerpo - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE LACAN NOTION OF FRAGMENTATION

The present paper aims to examine the notion of fragmentation in Lacan work, particularly from his first writings until Seminar 9 (1961-1962). The purpose of this examination is to trace the antecedents of the articulation between body and hole in psychoanalysis. In the first place, we will work on the relation of fragmentation to what Lacan understands as biological prematurity. Second, we will examine fragmentation as language structure effect. Third, we will analyze fragmentation in relation to a object. Finally, we will extract some theoretical and clinical contributions that are derived from the Lacanian notion of fragmentation.

Key words

Fragmentation - Hole - Body - Psychoanalysis

Introducción

El presente trabajo forma parte de la investigación de Maestría *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario IX, La Identificación, y Seminario XXIV, l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre* (Costantini, 2016) y del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)* (Schejtman y Leibson, 2014). En la investigación que llevamos a cabo nos preguntamos qué formalizaciones del cuerpo realiza Lacan a lo largo de su obra sirviéndose de la topología, en particular de la superficie del toro, y qué im-

plicancias tienen dichas formalizaciones para el diagnóstico diferencial.

En este escrito nos proponemos explorar la noción de fragmentación en la obra de Lacan, particularmente desde sus primeros escritos hasta el *Seminario 9*. Con dicha exploración nos interesa rastrear los antecedentes de la articulación entre el cuerpo y el agujero en psicoanálisis. Consideramos que cada una de las acepciones de la fragmentación que iremos explorando y delimitando implica una lectura de Lacan sobre aquello primario que precede a la unidad corporal; lecturas que se articulan y se complejizan unas a otras, y que dan cuenta de los distintos momentos de formalización del cuerpo en su enseñanza.

Para el psicoanálisis el cuerpo, el yo y la realidad no son algo dado de entrada, sino una construcción. Lo primario entonces no es la unidad ni la totalidad, sino la pérdida de la naturalidad del objeto de la satisfacción de las necesidades, la falta de identidad, y la fragmentación corporal. Para referirse a ésta última Lacan utiliza la palabra francesa "morceler", *dividir, partir en pedazos o trozos, fragmentar, fraccionar*. Nos interesa resaltar la utilización de este término porque remite no sólo a la fragmentación, sino también a la división, el corte y la separación. Operaciones o efectos que, como veremos en este escrito, son fundamentales para el armado del cuerpo.

Prematuración y fragmentación

Los escritos de los años '30 y '40 conforman para Lacan los antecedentes de su enseñanza en el campo del psicoanálisis. En dichos textos la temática de la constitución del cuerpo cobra un lugar preponderante, pues allí desarrolla su teoría del *estadio del espejo*.

Este estadio es definido como una identificación imaginaria a partir de la cual el sujeto alcanza el reconocimiento de su imagen en el espejo. Se trata de la imagen unificada del propio cuerpo, "y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamará su yo" (Lacan, 1948: p. 118). Este reconocimiento se produce inauguralmente[i] en la primera infancia, entre los 6 meses de edad y los 18 meses, estando el bebé sumido en la dependencia de la lactancia y en la incoordinación motriz, antes de tener siquiera un dominio real sobre su organismo y disponer de él como algo unificado y coordinado. En ese sentido, el reconocimiento de la imagen del cuerpo como una superficie total es una anticipación respecto de la maduración fisiológica. Otro elemento a destacar es que la asunción de esta imagen es experimentada lúdicamente y con gran júbilo, a diferencia del chimpancé, por ejemplo, cuyo reconocimiento le

es inane (Lacan, 1948, 1949).

Esta imagen que constituye al cuerpo unificado bajo los atributos de identidad, sustancialidad y permanencia, es también, con relación a la discordancia motriz, una “unidad ideal” (Lacan, 1948: p. 117), por eso Lacan la denomina yo ideal. Se trata de “la proyección de una superficie” (Freud, 1923: p. 27), en términos freudianos, de una imagen de sí en la que el sujeto puede reconocerse. Lacan también la denomina el semejante. El cuerpo entonces cobra consistencia por la identificación con la imagen del semejante.

En este momento de su obra Lacan ubica a la “prematuration natal fisiológica” (Lacan, 1948: p. 117) genérica en el ser humano como lo primario que precede al cuerpo unificado y como el resorte de la identificación del estadio del espejo. Con dicha prematuration se está refiriendo a “la incompletud y el atraso del desarrollo del neuroeje durante los primeros seis meses” (Lacan, 1946: p. 183). Sus signos son el malestar, la incoordinación motriz, el retraso de la marcha y del desarrollo de la mayor parte de las funciones y aparatos del organismo^[ii], que determina en el niño un desvalimiento que lo pone bajo la dependencia absoluta del Otro de los primeros cuidados. En función de este atraso^[iii] el niño puede captar primero la forma humana perceptivamente antes de captar la totalidad de su cuerpo por la coordinación motriz (Lacan, 1946).

El elemento fundamental que la prematuration neurofisiológica introduce es una “doble ruptura vital” (Lacan, 1938: p. 54), una “discordancia intraorgánica y relacional de la cría del hombre” (Lacan, 1948: p. 117). Una hiancia en la unidad del funcionamiento del organismo y en la relación de adaptación del organismo con su medio ambiente, “como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*” (Lacan, 1949: p. 102). Precisamente, en este período de la obra lacaniana, la fragmentación corporal es entendida como dicha desagregación de la unidad y de las funciones de relación.

Ahora bien, respecto de esta “Discordia primordial” (Lacan, 1949: p. 102) la unificación corporal lo que brinda es siempre un complemento ortopédico. Desde el momento en que el sujeto se aliena a la imagen, el proceso de maduración biológica de su organismo y la relación con su medio están trastocados por dicha alienación. El yo no es la síntesis de las funciones de relación (Lacan, 1946, 1949), sino la suma de identificaciones del sujeto, la suma de fragmentos imaginarios, podríamos decir. Es ilusión de unidad de ser, al mismo tiempo que “función de desconocimiento” (Lacan, 1949: p. 105).

La identificación del estadio del espejo no sólo es fuente de identidad, sino principalmente fuente de alienación, desconocimiento y agresividad, pues de entrada implica asumir algo que no se es: el yo se instaura en una relación de exclusión recíproca con el otro semejante, ‘tu o yo’, y siempre se representará a sí mismo como otro, y deseará como otro. Así, la unificación corporal y la unidad del yo nunca serán completas porque se alcanzan bajo una forma ajena y una identidad enajenante, y

sobre la base de la fragmentación del organismo.

Retroactivamente, la fragmentación puede jugarse en el plano de las imágenes del cuerpo fragmentado (Lacan, 1938, 1948, 1949). Esta referencia es de gran valor clínico porque permite delimitar bajo qué circunstancias, de qué formas y modos puede ponerse en juego la fragmentación corporal en la experiencia analítica. A la vez, que posibilita pensar una determinada relación del sujeto con su cuerpo que no es de unificación (Lacan, 1948), porque se trata de imágenes parciales en las que el cuerpo no devuelve al yo una imagen donde poder reconocerse como “Uno”. Por eso el sujeto puede llegar a vivirlas con sentimiento de ajenidad, extrañeza y angustia.

Si bien hay en esas imágenes una relación con el propio cuerpo que agujerea a la unidad yoica, es a partir de la organización narcisista que el sujeto puede retroactivamente articular, significar y cubrir con velos simbólicos-imaginarios lo primario que precede a la unidad del cuerpo. En ese sentido, Mazzuca plantea que tanto la *imago*^[iv] del cuerpo entero como la *imago* del cuerpo fragmentado se ubican en relación con la fase narcisista (Mazzuca, 1984). En efecto, para Lacan la agresividad como tensión correlativa de la identificación narcisista se manifiesta en la experiencia analítica como intención agresiva y como imagen de fragmentación y dislocación del cuerpo (Lacan, 1948).

La fragmentación corporal se hace presente en el mundo de los sueños, en la neurosis y en el arte, bajo la imagen del doble y de figuras antropomorfas, de imágenes de tejidos, órganos y secreciones corporales, en fantasías e imágenes de castración, mutilación, desmembramiento, devoración, destripamiento, reventamiento y dislocación del cuerpo, que ponen en juego la agresividad relativa de la organización narcisista, y que Lacan agrupa bajo la rúbrica de “*imago*s del cuerpo fragmentado” (Lacan, 1948: p. 110). También se manifiesta en el juego de los niños^[v] pequeños y en determinadas prácticas sociales -desde ciertos ritos del tatuaje, de la circuncisión y de la incisión en sociedades ancestrales, hasta la moda- (Lacan, 1948).

En la histeria el cuerpo fragmentado también se pone en juego: “... en las líneas de fragilización que definen la anatomía fantasmática, manifiesta en los síntomas de escisión esquizoide o de espasmo, de la histeria” (Lacan, 1949: p. 103).

En los sueños se hace presente especialmente en los momentos en que el trabajo de análisis “toca cierto nivel de desintegración agresiva” (Lacan, 1949: p. 103).

Correlativamente a esta fragmentación, la unidad yoica se muestra en los sueños bajo la forma de “un campo fortificado, o hasta un estadio” (Lacan, 1949: p. 103), cuyos contornos son muy particulares, pues están hechos de “cascajos y pantanos” (Lacan, 1949: p. 103). Asimismo, metafóricamente podemos encontrar realizadas “estas estructuras de obra fortificada” (Lacan, 1949: p. 103) en los distintos mecanismos defensivos de la neurosis obsesiva y en el síntoma fóbico, ya que éste se edifica como una muralla protectora contra la angustia.

Lacan encuentra que, en la pintura, por ejemplo, en las obras

de Jheronimus van Aken, “el Bosco”, el cuerpo fragmentado es evocado “bajo la forma de miembros desunidos” (Lacan, 1949: p. 103), de imágenes “de una autoscopia primitiva de los órganos orales y derivados de las cloacas” (Lacan, 1948: p. 110), de órganos con “alas y armas para las persecuciones intestinas” (Lacan, 1949: p. 103); y la estructura narcisista bajo la forma de esferas de vidrio en cuyo interior están distintos personajes del *Jardín de las delicias* (Lacan, 1948).

Lenguaje y fragmentación

Una segunda y tercera acepción de la noción de fragmentación ligada al cuerpo las hallamos en seminarios y escritos de los años '50, época que para Lacan marca el comienzo de su enseñanza en psicoanálisis. Si bien en este período continúa entendiendo a la fragmentación del cuerpo como la discordancia fundamental, la no adaptación, el desasosiego, el desorden y la anarquía de la vida instintiva del hombre (Lacan, 1954-1955), también introduce nuevas acepciones sobre esta noción. Pues es un momento de su obra en el cual enfatiza la importancia del registro de lo simbólico, de la estructura del lenguaje en la constitución del cuerpo y del yo.

Así, se vislumbra que la palabra no sólo determina desde antes del nacimiento el estatuto del sujeto, sino también “la llegada al mundo de su ser biológico” (Lacan, 1955: p. 339), y que el lenguaje mismo es cuerpo (Lacan, 1953). Las palabras y el discurso pueden erotizarse siguiendo las vías de la erogeneidad en la imagen corporal (Lacan, 1953).

En el *Seminario 1* Lacan presenta su esquema de los dos espejos, o modelo óptico, que le sirve para formalizar la teoría del estadio del espejo e introducir la función de lo simbólico en la unificación del cuerpo y la formación del yo a través de la instancia simbólica del ideal del yo. Se trata del “otro en tanto hablante” (Lacan, 1953-1954: p. 215), el otro en tanto tiene con el niño una relación simbólica, que hace de guía en la identificación. Por lo tanto, no hay cuerpo ni yo sin otro -simbólico e imaginario-.

En los *Seminarios 3, 4 y 5*, continúa destacando la función de la estructura del lenguaje en la identificación del estadio del espejo, al desarrollar la función del padre simbólico en dicha identificación -que es la de introducir en la relación del sujeto con el semejante una exclusión y una distancia que permite superar la alienación- (Lacan, 1955-1956), y al abordar a la identificación del estadio del espejo al interior de la dinámica del complejo de Edipo, particularmente en relación a la identificación al falo imaginario (Lacan, 1956-1957, 1957-1958a).

Pero primariamente el efecto de lo simbólico es de mortificación, pérdida y fragmentación. La cadena significativa es como un “molino de palabras” (Lacan, 1958-1959: clase 12/11/1958) por donde deben someterse las necesidades para ser satisfechas, pero al hacerlo retornan al sujeto alienadas (Lacan, 1958a). Por habitar el mundo del lenguaje las necesidades del viviente[vi] se fragmentan y se trastocan al subordinarse a la

demanda significativa. Pues en esa demanda que se opera por el Otro primordial se produce la identificación primaria con el significante (Lacan, 1958b). Es esta identificación simbólica la que captura al viviente en las redes del significante y hace surgir al sujeto[vii].

Por eso, para el ser hablante la naturaleza “está siempre profundamente desnaturalizada” (Lacan, 1956-1957: p. 254). En ese sentido, podemos decir que la “Discordia primordial” (Lacan, 1949: p. 102), la fragmentación en tanto desagregación de la unidad y del funcionamiento del organismo en el viviente es efecto de la estructura del lenguaje, y no únicamente de la prematuración biológica genérica en el ser humano.

Ahora bien, esta enajenación primera al significante que mortifica y torna perdida la naturalidad del objeto de la satisfacción de las necesidades, a la vez, corta[viii], fragmenta las necesidades del viviente abriendo el campo de la satisfacción pulsional autoerótica: la necesidad, dirá Lacan, “se hace pulsión” (Lacan, 1960a: p. 623). La pulsión es “lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella” (Lacan, 1960b: p. 777), pero la demanda también desaparece y queda el corte: las zonas erógenas, los agujeros que la pulsión recorta y “aísla del metabolismo de la función” (Lacan, 1960b: p. 777).

Lo primario entonces es la operación de corte, de fragmentación de las necesidades del viviente, y la fase autoerótica, de fragmentación de la satisfacción pulsional y de dispersión de la libido en innumerables objetos pulsiones. Así, delimitamos otras dos acepciones de la fragmentación.

En la experiencia de análisis de una neurosis el surgimiento de la fragmentación, los puntos de agujero y de fractura en la unidad imaginaria, se produce en los momentos “en que nos acercamos a los elementos traumáticos” (Lacan, 1953-1954: p. 292), fundados en una imagen no integrada y desconocida de sí: “... es a partir de estos agujeros que el sujeto puede reagruparse en las diferentes determinaciones simbólicas que hacen de él un sujeto con historia” (Lacan, 1953-1954: p. 292). Es decir, que puede historizar sus marcas y reescribir su historia (Lacan, 1953).

En la neurosis, en esa desagregación de la unidad “el sujeto encuentra el material significativo de sus síntomas” (Lacan, 1956: p. 402). En ese sentido, el síntoma histérico pone en juego una “fragmentación anatómica” (Lacan, 1955-1956: p. 255), pero de una anatomía imaginaria que no sigue las vías neurológicas, sino del significante. Esta fragmentación de una “anatomía fantasmática” (Lacan, 1955-1956: p. 255) da cuenta de cómo las palabras, los significantes, fragmentan, dividen, al cuerpo.

Tal como explica Mazzuca, el cuerpo fragmentado se manifiesta de manera muy diferente en una estructura psicótica y en una estructura neurótica: “El efecto de fragmentación puede reconocerse en múltiples formas psicopatológicas, en especial en el síntoma conversivo de la histeria. En la esquizofrenia, en cambio, encontramos más bien las consecuencias de un déficit en la constitución del cuerpo” (Mazzuca, 1984: p. 365).

En los fenómenos elementales de las psicosis la fragmentación se da en el plano del cuerpo y de la identidad misma del sujeto: “Hay literalmente fragmentación de la identidad [...] menoscabo de la identidad de sí mismo” (Lacan, 1955-1956: p. 141). En Schreber, por ejemplo, la fragmentación del cuerpo y de la identidad se manifiesta en su delirio, en las múltiples identidades de un mismo personaje fragmentado (Flehsig; Dios), y en sus alucinaciones, en “los hombrecillos”, enigmáticas identidades que penetran en su cuerpo y lo dividen (Lacan, 1955-1956). Se trata de una fragmentación que da cuenta de la disolución del cuerpo, de la realidad y “del otro en tanto que identidad” (Lacan, 1955-1956: p.141).

Objeto *a* y fragmentación

El cuarto abordaje de la fragmentación lo hallamos a comienzos de los años '60, período en el cual la fragmentación se entrama con el efecto del objeto *a* sobre la unidad corporal: del objeto como objeto perdido y separado del cuerpo.

En este período de su obra Lacan hace una relectura del estadio del espejo introduciendo allí la función del rasgo unario[ix], el objeto *a* y el falo imaginario. En ese sentido, propone que el ideal del yo interviene en este estadio ofreciéndole al sujeto la imagen especular, *i(a)*, yo ideal, “imagen deseable y destructiva al mismo tiempo” (Lacan, 1960-1961: p. 393), con la que se identifica mediante la transmisión del “signo *imagen de a*” (Lacan, 1960-1961: p. 393). Pero no hay identificación imaginaria sin el reconocimiento del Otro del valor de esa imagen. Y esta mirada de asentimiento del Otro en la relación narcisista “se interioriza mediante un signo” (Lacan, 1960-1961: p. 395), el “punto *I* mayúscula del rasgo único” (Lacan, 1960-1961: p. 395). Lacan destaca que la satisfacción narcisista en la relación del sujeto con el yo ideal depende de la posibilidad de referencia a este signo[x]. Se trata de la introyección simbólica del ideal del yo.

Asimismo, para la constitución del cuerpo es preciso que, en esa imagen y presencia del sujeto en el Otro, el objeto *a* en tanto objeto pulsional esté perdido y separado. Tornándose así el *a* objeto causa de deseo[xi]. Pues: “Es a ese objeto inasible en el espejo al que la imagen especular da su vestimenta” (Lacan, 1960b: p. 778). Una de las formas de la aparición de la falta en lo imaginario es el falo como *menos phi*, (-f), el objeto imaginario de la castración. El objeto fálico aparece como la “parte faltante de la imagen deseada” (Lacan, 1960b: p. 782), “como un blanco en la imagen del cuerpo” (Lacan, 1960-1961: p. 424), cuya presencia invisible da brillo al cuerpo.

Como en la pintura *El nacimiento de Venus* de Botticelli, Venus Afrodita saliendo de las olas, su “cuerpo erigido por encima de las ondas del amargo amor” (Lacan, 1960-1961: p. 429 y 430), en esta imagen, dice Lacan, suponemos que el falo se manifiesta bajo lo que funciona como velo. Si el falo se manifiesta en su cuerpo deslumbrante “es precisamente en la medida en que no se encuentra ahí” (Lacan, 1960-1961: p. 430). De esta manera, en esta imagen el objeto del deseo está velado y puesto en re-

lación con una ausencia.

Si bien en estos años de su enseñanza Lacan vuelve a destacar que las imágenes del cuerpo fragmentado se juegan “en el plano del sueño en toda experiencia individual, con o sin análisis” (Lacan, 1960-1961: p. 246), en la pintura, por ejemplo, “en la célebre imagen del San Jorge de Carpaccio” (Lacan, 1960-1961: p. 246) -en sus imágenes de miembros desunidos, huesos y esqueletos humanos por doquier-, en este momento de su enseñanza lo importante no es únicamente que en el campo del Otro el sujeto encuentra las imágenes de su propia fragmentación. Ya que ése es el fantasma más extendido y fundamental “en los orígenes de todas las relaciones del hombre con su somática” (Lacan, 1960-1961: p. 246), sino que también encuentra “los objetos del deseo” (Lacan, 1960-1961: p. 247). Tal como desarrollamos unas líneas más arriba, se trata del objeto *a* atravesado por la castración y recubierto por velos imaginarios que otorgan brillo fálico al cuerpo: del objeto parcial en tanto *ágalma* (Lacan, 1960-1961). En el registro imaginario corresponde a la falicización del objeto *a* (Schejtman, 2013).

Los objetos parciales del deseo -oral, anal, escópico, invocante, fálico-, que en función de máscara sostienen la apariencia de la imagen y la ilusión de *persona[xii]*, muestran al mismo tiempo la problemática de esa función, pues la figura humana tiene como condición y soporte la pérdida y separación del objeto y la fragmentación corporal. Así lo expresa Lacan: “Estos objetos, que tienen de alguna manera la función de máscara, muestran al mismo tiempo la problemática de esta máscara. En definitiva, es con esto con lo que siempre nos enfrentamos cada vez que vemos intervenir esa función tan esencial de la *persona* [...] si hay necesidad de persona es que tal vez detrás de ella toda presencia se zafa y se desvanece. Y sin duda, la *persona* resulta de una reunión compleja. Ahí reside en efecto el engaño y la fragilidad de su subsistencia. No sabemos nada de lo que pueda sostenerse detrás, pues lo que se nos sugiere es una apariencia redoblada, un redoblamiento de la apariencia que deja la interrogación de un vacío” (Lacan, 1960-1961: p. 272).

Como en la técnica manierista que emplea el pintor Arcimboldo, de representar el rostro humano mediante la combinación, la coalescencia y el ensamblaje de un montón de objetos dispuestos en el cuadro de tal forma que logran imponer la imagen del rostro, a la vez que sugiere algo del orden del “desensamblaje de los objetos” (Lacan, 1960-1961: p. 272).

Desde esta perspectiva, en el *Seminario 8* señala que la falta de la imagen no es lo que hace surgir la angustia, sino la irrupción de lo real del objeto del deseo que perturba al yo ideal. En ese sentido, en el *Seminario 10* el surgimiento de la angustia es definido como la irrupción del objeto *a* en el lugar de la falta, del *menos phi* (Lacan, 1962-1963), la angustia comienza entonces cuando “la falta viene a faltar” (Lacan, 1962-1963: p. 52). Como en el sueño de la Inyección de Irma, se trata del surgimiento del objeto no especularizable (Lacan, 1960b), que quiebra los velos fálicos y fragmenta la imagen del cuerpo y la consistencia del

yo. Así, delimitamos una cuarta acepción de la fragmentación, como efecto del surgimiento de lo real del objeto del deseo en lo imaginario.

Conclusiones finales

Para finalizar quisiéramos extraer y fijar algunos aportes teóricos y clínicos que se desprenden de la noción lacaniana de la fragmentación.

Respecto de los aportes teóricos, la exploración de la fragmentación posibilita hacer precisiones que dan cuenta que no se trata de una noción compacta y homogénea -pues en general solemos referirnos a la fragmentación a secas-. Así, hallamos cuatro acepciones distintas de la fragmentación, a saber: a) como desagregación de la unidad y del funcionamiento del organismo. b) como operación del lenguaje sobre las necesidades del viviente. c) como efecto del lenguaje, la fase autoerótica que antecede al estadio del espejo, de la satisfacción anárquica de las pulsiones parciales. d) como efecto de la irrupción de lo real del objeto en lo imaginario. Asimismo, cada una de estas acepciones implica una lectura sobre aquello primario que precede a la unidad corporal, a saber: la enajenación primera al significante; la pérdida de la naturalidad del objeto; el desarreglo y la prematuración biológica; el objeto *a*; la satisfacción pulsional; la falta de identidad.

De esta conceptualización se desprende un modo de pensar el cuerpo que no se reduce al registro simbólico-imaginario, sino que introduce la articulación simbólico-real.

Respecto de los aportes clínicos, la exploración de la noción de fragmentación articulada al cuerpo posibilita pensar de qué formas y modos ésta puede ponerse en juego. Así, delimitamos que, en determinados momentos del trabajo de un análisis, en los síntomas neuróticos y psicóticos, en el surgimiento de la angustia, en el juego de los niños pequeños, en determinadas prácticas sociales, en el arte y en los sueños, la fragmentación corporal puede hacerse presente agujereando la unidad imaginaria. Vislumbrando así, una determinada relación del sujeto con su cuerpo que no es de unificación, sino de fragmentación y agujero.

A su vez, las referencias lacanianas a la *imago* del cuerpo fragmentado y a la fragmentación de una anatomía fantasmática permiten delimitar y definir algunos modos en que la fragmentación corporal puede ponerse en juego en la neurosis. Asimismo, las referencias sobre la fragmentación de la identidad permiten delimitar la fragmentación del cuerpo y del otro propia de la psicosis, dando cuenta con ello de la disolución de lo imaginario -del cuerpo, el yo y la realidad- en los desencajamientos psicóticos.

NOTAS

[i] Decimos 'inauguralmente' porque, si bien este reconocimiento lo ubicamos en los primeros años de vida, la identificación imaginaria del estadio del espejo "no es simplemente un momento del desarrollo" (Lacan, 1953-1954: p. 121), sino también una operación que resulta

constitutiva de la construcción y de la pérdida de la estructura del yo a lo largo de toda la vida de un sujeto. Pues el yo es la suma de las identificaciones imaginarias del sujeto (Lacan, 1954-1955).

[ii] En psicoanálisis los términos "organismo" y "cuerpo" no son equivalentes. El primero queda reservado para referirse al cuerpo biológico, al cuerpo como un organismo viviente, y el segundo para referirse al cuerpo como una unidad a construirse.

[iii] Dentro del campo de la Biología, anatomistas y embriólogos reconocen tal atraso del desarrollo al nacer. En ese sentido, en 1926 el anatomista Lodewijk 'Louis' Bolk, al que Lacan hace referencia (Lacan, 1946, 1949), propone su teoría de la *fetalización*: la cría humana nace como un feto de primate, bajo condiciones y estados que en los primates son transitorios y que en la especie humana son permanentes. Asimismo, Bolk señala que las distintas funciones orgánicas se desarrollan a un ritmo desigual y de manera incoordinada.

[iv] El término "imago", que en latín significa *imagen*, se usaba ya en la Antigua Roma para designar las máscaras funerarias. En el ámbito psicoanalítico este término fue propuesto por Jung para designar las imágenes, fantasías y representaciones inconscientes del sujeto de aquellos otros primordiales que intervinieron en sus primeros cuatro años de vida. Se trata de "*imágenes* subjetivas" (Jung, 1913-1955: p. 132) que continúan existiendo en el aparato psíquico del sujeto. Jung definió la *imago* materna, la *imago* paterna y la *imago* fraterna. En su escrito *La familia* Lacan articula los tres complejos centrales de la estructura familiar con tres *imagos*, a saber: el complejo del destete o complejo materno y la *imago* del seno materno; el complejo de intrusión y la *imago* del semejante; el complejo paterno y la *imago* del padre.

[v] En el caso *Juanito*, caso paradigmático para pensar el complejo de castración, podemos encontrar diversas *imagos* del cuerpo fragmentado, por ejemplo, en la fantasía y el temor de que un caballo le muerda y le corte su "hace-pipi", o en el juego de perforar la panza de su muñeca.

[vi] Con el término "viviente" Lacan se refiere "a lo que vive como algo real" (Mazzuca, 1984: p. 315), al niño *infans* en tanto ser viviente. En ese sentido, en el *Seminario 5* ubica al viviente en el registro de lo real, a diferencia del cuerpo, que corresponde al registro de lo imaginario.

[vii] Se trata del sujeto que en el *Seminario 10* Lacan denomina "el sujeto del goce" (Lacan, 1962-1963: p. 189), el sujeto primitivo o hipotético: "... S, el sujeto todavía no-existente, que debe situarse como determinado por el significante" (Lacan, 1962-1963: p. 35).

[viii] La estructura del lenguaje es un conjunto de elementos y de relaciones entre sus elementos, los significantes. La identidad y el valor de un significante se definen por su oposición y diferencia con otro significante. Así, la operación del significante es siempre de corte y de diferencia. El lenguaje entonces es un sistema que "opera por el establecimiento de diferencias" (Mazzuca, 1984: p. 360). En ese sentido, en el *Seminario 9* Lacan afirma que "el significante es corte" (Lacan, 1961-1962: clase 30/05/1962), y que "el corte engendra la superficie" (Lacan, 1961-1962: clase 30/05/1962).

[ix] En el *Seminario 8* Lacan se refiere al *Einzigler Zug* como "rasgo único", y en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* como "trazo unario". En la clase IV del *Seminario 9* Lacan

explica la necesidad de traducir el *Einzigster Zug* como “rasgo unario” en lugar del término “único”, para pensar “el nervio de lo que se trata en la distinción del estatuto del significante” (Lacan, 1961-1962: clase 06/12/1961), y aclara que el término “unario” lo extrae del campo de las matemáticas, de la teoría de conjuntos. Al respecto, Haddad (2013) explora el pasaje del “rasgo único” al “rasgo unario” en el *Seminario 9* y las implicancias que dicho pasaje comporta.

[x] En su escrito *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* Lacan se refiere al trazo unario no como un signo, sino como aquello primario que colma “la marca invisible que el sujeto recibe del significante” (Lacan, 1960b: p. 768), y que aliena al sujeto “en la identificación primera que forma el ideal del yo” (Lacan, 1960b: p. 768). En continuidad con esta idea, en el *Seminario 9* conceptualiza al rasgo unario como el soporte de la relación primera del sujeto al significante y de la posterior identificación imaginaria del estadio del espejo.

[xi] Sobre el objeto *a* en la obra de Lacan, Schejtman (2013) delimita cinco versiones del objeto, a saber: i. el objeto que falta por estructura. ii. el agujero que queda para el ser hablante por dicha falta radical. iii. los objetos pulsionales. iv. el objeto causa de deseo. v. el objeto de amor, *i (a)*, recubierto por velos imaginarios.

[xii] Lacan juega con la etimología de la palabra “persona”, en griego *máscara*.

BIBLIOGRAFÍA

- Costantini, L. (2016). Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario IX, La Identificación, y Seminario XXIV, l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Inédito.
- Freud, S. (1923). “El yo y el ello”. En: *Obras completas*. Amorrortu. Buenos Aires, 2005, t. XIX.
- Haddad, M.I. (2013). *La función del rasgo unario en la identificación: un estudio sobre la especificidad del concepto de rasgo unario desde los aportes del Seminario IX, La identificación (1961-1962)*. de J. Lacan. Inédito.
- Jung, C. (1913-1955). “Neurosis y factores etiológicos en la infancia. El complejo parental”. En: *Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica. Obra completa. Volumen 4. Freud y el psicoanálisis*. Madrid: Editorial Trotta.
- Lacan, J. (1938.). *La familia*. Argonauta. Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1946). “Acerca de la causalidad psíquica”. En: *Escritos 1*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1948). “La agresividad en psicoanálisis”. En: *Escritos 1*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En: *Escritos 1*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En: *Escritos 1*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Buenos Aires, 2004.
- Lacan, J. (1954-1955). *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1955). “Variantes de la cura-tipo”. En: *Escritos 1*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1956). “La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”. En: *Escritos 1*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario. Libro 4: La relación de objeto*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1957-1958a). *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1957-1958b). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En: *Escritos 2*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1958a). “La significación del falo”. En: *Escritos 2*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1958b). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En: *Escritos 2*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1958-1959). *El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Inédito.
- Lacan, J. (1960a). “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’”. En: *Escritos 2*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1960b). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En: *Escritos 2*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1960-1961). *El Seminario. Libro 8: La transferencia*. Paidós. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1961-1962). *El Seminario. Libro 9: La identificación*. Inédito.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Mazzuca, R. (1984). “Los conceptos lacanianos en la enseñanza de la psicopatología”. En: Schejtman, F. (comp.). *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama. Buenos Aires, 2013. p. 301-384.
- Schejtman, F. (2013). “Una introducción a los tres registros”. En: Schejtman, F. (comp.). *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama. Buenos Aires, 2013. p. 385-447.
- Schejtman, F. y Leibson, L. (2014). *Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)*. Inédito.